

CUATRO HISTORIAS ÍNTIMAS DE ENTREGA A LOS DEMÁS



EL DÍA AL DÍA DEL BANCO DE ALIMENTOS SE ABRE Y SE CIERRA CON EL TRABAJO DE LOS VOLUNTARIOS QUE DEDICAN SU TIEMPO LIBRE A AYUDAR A LOS MÁS NECESITADOS

Son las 8 de la mañana. En un pabellón de la calle Uzbina, en Jundiz, Fortunato Cibrián levanta el portón como a esa misma hora, o ya un tiempo antes, cientos de trabajadores hacen en otras naves del polígono. El gesto de Cibrián tiene sin embargo algo diferente. Él inicia una jornada de trabajo por la que no va a recibir un salario. En realidad, está retirado y su recompensa es más sencilla y plena, la enorme satisfacción de una buena obra. Trabaja en el Banco de Alimentos de Araba y su día a día compone una de esas pequeñas historias que hacen grande a la humanidad. Es uno del medio centenar de voluntarios permanentes que hacen posible la recogida y entrega de alimentos a quienes los necesitan. Fortunato Cibrián, 57 años, es el responsable de reparto. Antes de entrar en el Banco, hace ya siete años, trabajaba en una empresa de catering. «Quizás eso fue determinante, la conciencia de evitar el despilfarro tras años viendo cómo se tiraba comida. Mi objetivo es que todo se aproveche, que los perecederos tengan salida y nada se pierda. Porque es importante recolectar, pero tanto o más es aprovechar lo que hay».

Javier Galdós tiene 81 años y se vio forzado a dejar su empleo hace algo

más de veinte. Casi simultáneamente perdió a su hijo en un accidente. Poco después entraba a trabajar en este Banco sin intereses ni comisiones que es el BAA. «Poder ayudar a los más débiles cambió mi vida y mi estado de ánimo. Ser solidario cuesta poco y enriquece mucho. El voluntariado es una respuesta a la indiferencia». Lo proclama mientras se multiplica en todo tipo de funciones. «Hoy, lo primero que hemos hecho ha sido cerrar un envío al Banco de Burgos. Se disfruta enormemente cuando te levantas con la ilusión de tener un programa solidario».

Juan Gallardo es el responsable de logística, un equipo de media docena de personas que se encarga de recorrer todos los días los comercios que entregan excedentes al Banco. Tres furgonetas para visitar una treintena de establecimientos a la semana. «Cuando me prejubilé a los 60 años, el gusanillo de echar una mano en algo solidario me trajo al Banco de Alimentos. Ya llevo 15 años en esto

LA SOLIDARIDAD EN LA ENTREGA DE ALIMENTOS EMPIEZA POR LA TOMA DE CONCIENCIA DE EVITAR EL DESPILFARRO

y resulta muy enriquecedor». A las 8.30 de la mañana, las furgonetas ya recogen esos alimentos que componen lo que llaman 'salida inmediata', porque se trata de productos que deben ser consumidos en breve y que a menudo se entregan a las asociaciones de reparto ese mismo día.

Richard González de Zárate tiene 67 años y lleva 8 en el Banco. Como buena parte de los voluntarios permanentes, una jubilación anticipada desembocó en un trabajo solidario. «Me quedé en la calle y pensé que no hay nada mejor que tratar de ayudar al prójimo. De verdad, ayudar es algo bonito y resulta enormemente beneficioso: te cambia la vida». Se encarga de la selección de los alimentos que llegan en la recogida diaria. Buena parte de ellos son excedentes y productos con fecha de caducidad próxima que hay que controlar. «Por sus características, hay algunos que presentan signos de deterioro y hay que retirarlos para que todo lo que se reparta se encuentre en buen estado».

Pequeños gestos que nos hacen GRANDES. Colabora con el BAA

Si quieres hacer una donación de forma segura, puedes hacerlo en la página web del BAA
www.bancoalimentosaraba.org

